

EL ARTISTA ESPAÑOL.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS DE RELIGION Y POLÍTICA.



LA MÚSICA EN ITALIA.

No puede ponerse en duda la existencia de la música en Italia en los tiempos anteriores á los romanos, aunque no haya llegado á nuestros días ningún tratado de música escrito en lengua etrusca. Si consideramos el número y gran esplendor de las ciudades que aquella nación tenía, el lujo de sus principales habitantes, y la notable habilidad de los artistas, particularmente en la plástica y en la fabricación de los *vasos etruscos*; cuando fijamos nuestra vista sobre Cápua, que se llamaba entonces *caput urbium*, pues era la primera de las doce colonias etruscas, sobre la nombrada *Puzzol*, cuyo anfiteatro aun existe que ha servido de modelo al célebre coliseo de Flaviano; sobre Nápoles, sobre Cànes, madre de las citadas ciudades; ¿sería posible creer que en todo el mediodía de la Italia, solo la música no haya sido elevada á su mas alto grado de perfección? Si acaso los enunciados testimonios no bastasen, podríamos apelar á la fábula, que si bien pudiera por su nombre recusarse, no por eso la erudición y la filosofía se desdeñan de buscar pruebas en ella.

Bacon dijo que la Mitología era la *sabiduría de la antigüedad*, y de aquí se sigue que la fábula puede, en caso necesario, suplir á la historia. Desde luego nos determinamos á preguntar qué era lo que significaban aquellos seres tan amables cuanto peligrosos, mitad mujeres y mitad peces, que ejercían su singular poder en el agua y aun en la tierra, los que bajo el nombre de Sirenas eran al mismo tiempo el terror de los sabios y objeto de los deseos de los incautos, ó mejor dicho, de los que dotados de un corazón demasiado sensible no podían resistir el poder reunido de la melodía y la hermosura. Los marinos, navegantes y viajeros por el litoral del hermoso golfo de Nápoles, llamada entonces *Parténope* (*figura de virgen*) por el nombre de una de aquellas Sirenas, corrían los mayores riesgos al escucharlas: y bien sabido es cuanto se espuso el héroe favorito del padre de la poesía épica entre los griegos, cuando al atravesar por aquellas hermosas playas oyó los ecos seductores de tan atractivas mujeres. Cauto y astuto, inventó sabiamente un artificio para combatir arte tan funesto á la virtud: después de taparse los oídos con cera, se hizo atar al mástil del navio, y aun así estuvo próximo á sucumbir sin embargo de sus precauciones, cayendo en los mismos peligros que habia evitado en la isla y morada de Circe, otra terrible maga de estas riberas célebres. Y ¿quiénes eran estos seres sobrenaturales, especie de hadas antiguas que presidían á la música en la Ausonia, sino las mismas mujeres de esta misma comarca doblemente peligrosas, porque además de inspirar la voluptuosidad y la molice, por medio de sus cantares afeminados, con los que aumentaban los encantos de su notable belleza? Si: desembarcamos la fábula de las Sirenas de su embozo alegórico, y la veremos convertida en un monumento histórico, que no solo atestigua el abuso de la música, sino el brillo en que se encontrara en Italia desde la antigüedad mas remota.

La misma Roma reconoció desde su nacimiento el poder de la música, á pesar de la austeridad de sus leyes; pero consagró sin dudar las nacientes instituciones de esta ciencia á Marte, su Dios favorito. Numa, el mas pacífico de sus reyes y el que debe mirarse como su mas religioso legislador, ordenó que los sacerdotes del dios cantasen al llevar en procesion el *ancilio*, célebre escudo que, según la fábula, bajó del cielo para servir de égida á la ciudad eterna. Mas adelante Andrónico (napolitano) liberto de Livio Salinator, que compone un verso para calmar la cólera de los dioses irritados

contra los romanos, que se cantó con la mayor solemnidad por un coro de virgenes cuya belleza, según un historiador, hacia mucho mas poderoso el atractivo de la música y de la poesía reunidas.

Los juegos escénicos fueron instituidos en Roma, á manera de los de Grecia, siendo su origen religioso. Una horrible peste devoraba la población romana en tiempo del consulado de Sulpicio Pético y de Licinio Stolon, y Roma recurrió á los sacrificios y oraciones para suavizar la inclemencia de los dioses. Como entonces careciesen de cantores ó declamadores, los trajo de Etruria para establecer las fiestas funebres, á las que se aficionó notablemente la juventud romana y que se denominaron juegos escénicos, porque los que en ellos tomaban parte se presentaban al público sobre las tablas de un teatro y ejecutaban piezas que fueron juzgadas como sáti-ricas, por las verdades desnudas que solian contener sus versos, cuya armonía era conducida y apoyada por los sonoros ecos de flautas y de liras.

Pasados algunos años y bajo el consulado de un descendiente de Paulo Emilio, la música adquirió los nobles derechos de ciudadana en la ciudad eterna, no habiendo sido hasta entonces admitida en Roma sino como simple extranjera á quien se concede hospitalidad, en remuneracion de la utilidad que prestan sus talentos. Fue llamada al honor de celebrar el natalicio y el matrimonio de los dueños del mundo, y aun á llorar su muerte: siendo igualmente llamada á realzar la alegría de sus festines y á dar nuevo brillo á sus triunfos. Los romanos adoptaron de los griegos el uso de distraer la imaginacion por medio de sensaciones agradables de las ideas sombrías que imprimian la memoria de la muerte y de su fúnebre aparato.

(Se continuará.)

La *Iberia Musical* en su último número, se sirve dirijirnos algunas preguntas respecto de la *Academia Real*. Nosotros, que sentimos vivas simpatías hacia nuestro apreciable colega por el afán que siempre ha mostrado en pro de las artes nacionales, nos apresuramos á responderle tan esplicitamente cuanto este de nuestra parte. Sentimos positivamente que nuestro ARTISTA no sea periódico oficial del establecimiento en cuestion, para poder estendernos con toda la latitud que tan interesante asunto requiere; empero no vacilamos en asegurarle que no pasamos á satisfacerle sin habernos acercado á tomar las necesarias exactas noticias para no dar golpe en vago.

En primer lugar dice nuestro colega: «La *Academia Real de Musica* tiene ya distribuidos, según nos han asegurado, todos los empleos del establecimiento.» A esto debemos contestar, que le han informado con poca exactitud; porque si bien la *Academia Real* tiene distribuidos empleos, estos se reducen estrictamente á la parte económica, á la administrativa, á la que ninguna connexion directa tiene con la parte puramente artística. «¿Quiénes serán los empleados músicos?» pregunta en seguida. Si estos empleos se los han dado por positivos á nuestro apreciable colega, los nombres de los que los ocupan habrán sido supuestos, porque podemos nosotros asegurarle que todo lo que sobre este particular existe se reduce simplemente á pensamientos: no obstante la *Iberia* podrá, con razon, decirnos que esta contestacion es demasiado vaga; por esto debemos añadir á ella algunas palabras. La *Academia Real*, conociendo que de circunscribir la enseñanza al canto y á la declamacion, ni podia llamarse con verdad *Academia*, ni podia dar cabida en su seno á muchos dignos profesores, determinó hace muy poco tiempo, añadir á aquellas las clases de piano, contrapunto y composicion, con mas las de los diversos instrumentos de que se compone una or-

questa. Resulta de lo dicho que en la *Academia Real* ha de haber maestros de canto, de solfeo, de piano, de contrapunto etc. y maestros directores de la compañía lírica y de coros. Todos estos *destinos artísticos*, que no son pocos á fé, ¿quienes los han de ocupar sino los acreditados maestros españoles que en mayor ó menor grado, han dado patentes muestras de su loable desvelo por sobresalir, para emancipar á la España de la absoluta dependencia extranjera? ¿Sería posible que la *Academia Real* olvidase tan relevantes méritos artísticos? ¿Fuera dable que este gran establecimiento imparcial y español independiente hasta el último extremo, no tratase de indemnizar á los buenos artistas y recomendables autores de los agravios que á porfía les han prodigado los que tienen en mas su propio provecho que las glorias de su patria? Crea nuestro ilustrado colega que nada se olvida, ningún nombre de verdadero artista pasará desapercibido en el real establecimiento en cuestion, y la prueba la tiene en la mano; tómese la molestia de repasar las *noticias de la Capital* de nuestro número 6.º y por él verá claramente los deseos que animan á la *Academia*.

«¿Qué compositores hay al frente?» dice después: esta pregunta creemos que puede reasumirse en la anterior y de consiguiente solo podremos dar la misma respuesta. En seguida nos dice: «¿A quien se ha invitado para la creacion de la *Academia*? No opinamos nosotros que haya sido necesario invitar á nadie para la creacion de la *Academia* porque esta no va á ser una sociedad como las ya conocidas, cuyos esfuerzos son impotentes, á pesar de sus buenos deseos, á causa de la multiplicidad de opiniones: siendo la *Academia Real*, como va á ser, el centro, el amparo, el apoyo de todos los artistas españoles, ha de estar gobernada por personas *imparciales*, que no conozcan nombres ni personas, sino nombres de artistas; que dé aliento y recursos á los autores noveles; haga justicia, y proporcione recompensas positivas y honoríficas á los artistas acreditados. Y ¿de qué manera logrará estos fines loables la *Academia*? Empleando en los puestos artísticos á los merecedores de ello y, no solo admitiendo las obras para ser ejecutadas, sino *encargándolas* espresamente á los autores nacionales, sin escluir las hechas sobre *librettos* italianos, dando premios á los autores que se dediquen á crear el teatro lírico nacional: porque la *Academia Real* aborrece de muerte los pandillajes y desea la gloria de todos los autores españoles, porque esta apreciada gloria es la gloria de la *Academia*, y sobre esta recae la que aquellos adquieran. De aqui se deduce claramente que, no está lejos el día, llegado el caso de anunciar al público los nombres de los que ocupen los puestos artísticos, nuestro colega quedará satisfecho y creemos que no podrá tachar á la *Academia* que ni sus individuos carecen de criterio para apreciar debidamente el mérito artístico, ni á falta de grandes conocimientos en la materia, podrán dejar de tener quien les proporcione ilustrados consejos que no desdeñará admitir. Creemos que los informes que han dado á nuestro colega, le han impulsado á hacer una pregunta que fuera estemporánea, á no estar basada en aquellos.

No sabe la *Iberia* cuanto apreciamos sus sinceros deseos y que tome cartas en tan importante asunto, que está tan en los intereses del arte, por cuyo progreso tanto se ha desvelado nuestro acreditado colega. Admitiremos con gusto sus preguntas y observaciones, porque de ellas y de cuanto pueda contribuir á ilustrar tan interesante cuestion, ha de resultar un notorio beneficio á las artes españolas. Por nuestra parte ofrecemos ocuparnos en los siguientes números de este importante asunto, concluyendo por hoy nuestra grata tarea con asegurar á la *Iberia* que en el estado en que se halla la instalacion de la *Academia Real*, no es posible que quede en proyecto.

EL GADITANO.

DOS PALABRITAS AL GADITANO.

Es el caso señores lectores, que en esta *redaccion* estamos, por lo jeneral, en opuesta guerra y en vez de unirnos para ser fuertes, mas de una vez, como Vds. habrán notado, andamos al redropelo y como decirse suele á «mas bribon eres tú.» Por esta razon yo muy servidor de todos Vds., he situado mi cuartel jeneral en la imprenta y ando á caza de cuantas cuartillas de original llegan á aquella, para usmear y saber cuanto ha de insertarse en las columnas de nuestro ARTISTA: y deseando no interrumpir mi loable é inveterada

costumbre de zurrar la vadana, no quiero perdonar ni á los míos y la tomo con el GADITANO. Llegaron á mis manos unas cuartillas firmadas por el susodicho, en las cuales contesta á ciertas preguntas que hace á nuestro periódico la *Iberia Musical*; y cierto que me parece muy prudente, oportuna y basada en razon la contestacion referida; pero, por hoy, mi objeto es plantar al GADITANO un par de banderillas de fuego porque mis cantáridas y zurriagazos han de alcanzar á mis concoleas, toda vez que yo no conozco parientes. ¿Qué tal señores, es esta imparcialidad ó no?

Sr. GADITANO, fray Modesto jamás llegó á ser prior: Vd. contesta como debe, pero faltan ciertas añadiduritas que si Vd. las pasa por alto, yo no quiero pasarlas en silencio: si las ignora, pregunte; y si las sabe y las calla es Vd.... un rocin castaño indigno de jaeces porque le sobra mucho con un albardon jerezano. Que ¿no hay mas sino decir que todo está corriente y moliente y que se avisará cuando sea tiempo á los que han de ocupar la parte artística? Esto es muy cierto; pero dicho de la manera que V. lo dice, señor mio, parece que el proyecto no se ha consultado con persona alguna inteligente; y esto, tratándose de un proyecto en que figura en primer término la parte artística, seria una notable atrocidad. Personas inteligentes, profesores ilustrados dieron su parecer sobre el proyecto, y el autor de este oyó con sumo gusto á dichos sujetos: y cuenta ¡oh GADITANO! que si ignoras sus nombres, no tendré el menor inconveniente en ponerlos en letras de molde, como dicen los tios de mi lugar, porque harto conocidos y de importancia son en la república musical. Si no consultó á otros el citado autor del proyecto, fue por miedo de que se le riesen en sus barbas, como yo lo hubiera hecho, puesto que mi hombre no contaba con la REAL PROTECCION, ni con dinero, ni con cosa alguna de tantas como son necesarias: por esto solo habló con aquellas personas mas de su confianza. Ahora que cuenta con TODO, que se quite la capa y diga francamente «aquí estoy yo» que aunque no sea mas que por su extraordinaria perseverancia, puede tomar una dosis de orgullo hasta un grado que no le sea perjudicial, por lo demas estoy muy conforme en cuanto dices, respeto a la justicia rigurosa, que piensa hacer la ACADEMIA REAL á los profesores de mérito, *sin distincion alguna*, llegado que sea el caso de la instalacion.

Concluyo, señores lectores, pues solo he querido hacer una rectificacioncita: creo que en este número verán vds. la noticia segura del día y hora en que se instalan ambas juntas. Debo decir á ustedes por último, *que segun las cosas andan, pocos dias pueden pasar sin que demos á vís. LA GRAN NOTICIA, única que falta para el complemento feliz de tan interesantísimo asunto*; si, interesantísimo para la nacion toda, de cuya civilizacion y progresos debe juzgarse por el estado en que en ella se encuentran las artes. Si pasaren mas de diez ó doce dias, lo que no es seguramente muy fácil, sacudiré el zurrido de muerte á derecha é izquierda sin casarme con el lucero del alba, porque para chanza basta, y cuidado con el tonto que muerde y no ladra.

VARA-PALO.

Noticias de la Capital.

Esta noche debe ejecutarse en el teatro del Circo la nueva ópera del maestro *Verdi I Lombardi alla prima crociata*.

Segun nos han informado, el próximo lunes se instalan las juntas superior y de gobierno de la ACADEMIA REAL, bajo la presidencia del Sermo. Sr. *Vice-Protector* de la misma: creemos que se verificará por la noche y en el Real sitio del Buen Retiro, casa llamada de S. Juan en la que habita actualmente S. A. R. En nuestro próximo número daremos cuenta á nuestros lectores de esta importantísima sesion, porque se nos facilitarán los datos para hacerlo, sin padecer equivocacion.

Esta noche se presentará al Sermo. Sr. Infante una comision de la Real Academia. Creemos que esta entrevista tiene por objeto preparar lo sesion del lunes.

Tenemos entendido que en el próximo número podremos dar cuenta de la admision de algunos alumnos. Tambien podremos manifestar los nombres de varios sujetos que van á ocupar puestos ar-

tísticos interesantes y algunos de ellos, aunque artísticos, *no pertenecen á la parte musical ni de declamación.*

Recomendamos al público la novela titulada *EL GITANO* que actualmente está publicando en su folletín el periódico *LA ESPERANZA*. Las personas que gusten adquirirla, pueden acudir á la librería de Don Juan Sanz calle de Carretas; en donde encontrarán el primer tomo, elegantemente impreso, á 4 rs. siendo suscritores al citado periódico y á 6 id. no siéndolo.

En Valencia se publica actualmente *EL FENIX*, semanario de literatura, artes, historia, teatros etc. No dudamos que nuestro colega hallará grande acogida en el público, por su buen papel, esmerada impresión y lindos grabados, no mereciéndola menos por sus variados é interesantes artículos y por lo esmerado de su redacción.

También recomendamos el *Museo de las Familias*, interesante periódico sembrado de lindos grabados que há dos años publica el Sr. Mellado. La suscripción cuesta tres rs. al mes.

Se ha ejecutado en el teatro de la Cruz el nuevo drama, del señor *Escosura*, titulado *También los muertos se vengán*, ó la segunda parte de *La corte de Buen Retiro*.

Tenemos á la vista la *Historia de Cabrera* y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia, escrita por D. Dámaso Calvo y Rochina; de cuya obra se están repartiendo las entregas 24, 25 y 26, acompañadas del retrato de Cabrera grabado sobre acero y de otras dos láminas ofrecidas al público por los editores. Esta historia está escrita con una imparcial veracidad que honra mucho á su autor, así como á sus editores la profusión de grabados intercalados en el texto, la variedad de láminas sueltas, y el desprendimiento con que han procurado, sin reparar en dispendios, que su publicación sea una de las mas lujosas y elegantes. Recomendamos á nuestros

lectores su lectura, como útil para tener conocimiento de la historia contemporánea.

Última memoria de *Piretología Fisiológico-Práctica*, escrita y publicada por D. Francisco Rico, primer médico titular de la ciudad de Leon (1). Nosotros, completamente profanos en la materia, recomendamos la citada memoria después de haber oído hacer grandes elogios de ella á varios doctores en medicina. En efecto, según estos esta obra demuestra á las claras los profundos conocimientos y larga práctica que concurren en el Sr. Rico: en ella manifiesta y prueba donde está el asiento de todas las calenturas, con su clasificación, diagnóstico y curación en general, diferenciándose de cuanto hasta el día se ha escrito. Creemos no aventurar demasiado si decimos que dicha memoria será recibida por los profesores de medicina, con el aprecio que merecen los desvelos y fatigas de su autor en beneficio de la humanidad doliente.

CANTÁRIDAS.

¿Con que se instalan el lunes las juntas de la *ACADEMIA REAL*? Gracias á S. Caralampio!!! Ha sido parto de once meses; si es de mas de once días el de los asuntos que ha de seguirse á la citada instalación, habrá cada zambombazo que cantará el credo á treinta y cinco voces.

Ya me tienen Vds. harto de Academia Real.—Hombre!!! Ave

(1) Se hallará en las librerías de *Jordan*, calle de Carretas, *Brun*, calle Mayor, y *Villa*, plaza de Santo Domingo. Precio 4 reales vellón.

cede de otra causa que de la debilidad humana; de la nada de nuestro frágil ser; de la mezquina comprensión nuestra, que rara vez nos presenta los objetos como ellos son en sí. Todos vemos el blanco de nuestros deseos al través del prisma que á nuestra apasionada vista mas agrada: yo en esta ocasión, no me conozco: lo que pienso en este momento que conviene, lo juzgo pocos instantes después pernicioso al extremo y.... para que he de cansaros con mis reflexiones! He recordado una circunstancia ahora mismo, que me hace cambiar el plan de operaciones de este día: la aurora apareció por el claro horizonte y el sol á mas andar, hacia nosotros camina. Marchad al momento á la barraca, pues me conviene estar solo: descansad sin cuidado, que bien lo habeis menester, puesto que yo antes de la noche no he de necesitaros y aun.... tal vez no me sereis necesarios esta noche; dormid y reparar vuestras cansadas fuerzas, aprovechad estos raros momentos de descanso, raros sí, en la agitada vida que llevamos.—

Los dos guerreros, que tales por su apostura parecían, saludaron al que ciegamente obedecían sin la menor réplica, pero al marchar no pudieron menos de encojerse levemente de hombros, como para significar la duda que en ellos escitaba el equívoco proceder de su jefe. Este luego que se vió solo se dirigió á la vecina fuente; bebió con la mayor tranquilidad y se sentó después en el pedestal de la cruz; sacó del seno una cartera y empezó á hacer un prólijo exámen de los objetos que aquella contenía, entre los cuales habia, según la consideración con que los repasaba, importantes escritos. La mañana estaba bastante avanzada y él continuará su tarea, si el pesado galope de un caballo no le llamara la atención, haciéndole exclamar:—Ya está aquí!—En el instante guardó su car-

—Señorita! Dijo con severo semblante la abadesa.

—Dejadla, que demasiada pena causa verla, cuando la sobreviene el accidente; dijo Alberto en voz muy baja.—Me causa mas compasión que enojo: permitid que me retire y así la volverá su razón; en tanto que me vea solo recordará que la he conducido aquí por fuerza y no está ahora en estado de conocer que he cumplido con mi deber; que en ello he servido como leal á mi señora; he hecho un notorio beneficio al joven conde y aun á ella misma: pero, repito, que no es este el momento oportuno de que ella lo conozca; Ah! Compasión causa verla abismada en pena y en triste llanto, como el incauto niño que solloza porque su cariñosa madre le ha retirado del borde del abismo en que iba á sepultarse. Os ruego, señora mia, que tengais muy presentes mis prevenciones.

—Descuida buen Alberto y...—

—Ya veis que en conciencia, estamos todos obligados á hacer tan gran servicio á esa pobre señora: Oh! y yo no dudo que el asunto es hecho. Los respetables ejemplos que ha de tener á la vista en esta santa casa, como ya tuve el gusto de deciros, han de poder mucho con esa desgraciada criatura. Se quitó de delante el mayor enemigo; la boda se verificará y la paz de mi señora, queda asegurada.—

Por bajo que quiso decir esto el malvado, no fué tanto, que el atento oído de Isabel no lo percibiese. Hizo un terrible esfuerzo para levantarse y hablar, pero cayó sin sentido sobre el sillón. La superiora llamó en su auxilio á varias monjas, que volando vinieron á prodigarla socorros; y el vil Alberto se despidió de la abadesa, manifestándola que su permanencia allí, sin culpa suya, no dejaría que Isabel se repusiese.—Mi ánimo, añadió, es

Maria purísima!!!—Si señor, pues si parece que si eso no se arregla se hunde el mundo!—No.... quia! El mundo no, pero las artes sí.—Las artes! Como sino hubiera mas artes que la música.—Hay mas pero todas menos esta tienen un cuerpo ó Academia que las protege, ó que debe protegerlas: pero la pobrecita música se halla huérfana de padre y madre y....—Dígole á V....—Dígole á V. yo que es un pobre hombre, aforrado en otro tanto, y que por V. y otros tales andan los pobres musas peregrinando y pidiendo pan por el amor de Dios.—Sepa V....—No quiero saber nada y váyase con cinco mil y mas á buscar su madre gallega.

¿Porqué dá tanta importancia EL ARTISTA ESPAÑOL á la ACADEMIA REAL? Porque no circunscribiéndose á música y declamación, procura que sus beneficios se extiendan cuanto es posible; y ha de ocupar á varios artistas que profesan la arquitectura, pintura, etc.—Hola!—PUES!!! Y establece cátedra de literatura.—Tambien?—Tambien.—Y clase de primera educacion para los alumnos supernumerarios.—Cuanto pobres huérfanos de hombres beneméritos podrán recibir educacion y carrera en tan gran establecimiento!—Hola! Lo va V. comprendiendo? ¿Y el monte pio de socorros? Por algo dá tanta importancia el ARTISTA al PROYECTO MAGNO.—Señores lectores esto vá... asi.... al paño: nosotros nos entendemos y Dios nos entiende.

Con el mayor placer insertamos la SOLUCION DE LA ÚLTIMA CHARADA, que nos ha sido remitida por una de nuestras apreciabilísimas suscriptoras. Esta linda señorita, no se ha contentado con remitir la solución, sino que corrige al mismo tiempo una errata que en la charada se deslizó, circunstancia que francamente confesamos ser cierta.

Con mi primera y mi cuarta
La voz pana comprendemos,
Pues ella pasa mil veces
En lugar de terciopelo:

cumplir con mi deber, pero no mortificar á esa infeliz.

Dejemos á las venerables madres ocupadas en hacer volver á la jóven de su parasismo, y vamos á la llanura de la cruz de piedra, donde dejamos dormido al guerrero esperando á sus dos emisarios. Aquel despertó aun antes de que estos llegasen, porque el cuidado de enormes negocios que sobre él pesaban no le dejaron reposar como necesitaba. Dió rienda suelta á su fogosa imaginación; hacia un cálculo que era sustituido inmediatamente por otro; se prometia tan pronto los mas felices resultados, como los mas desastrosos: y en esta interior lucha le cogió la llegada de los que esperaba, los cuales cuasi á la carrera venian.

—Y bien, dijo, ¿qué habeis descubierto?

—Nos emboscamos como mandásteis, y esperamos largo rato inútilmente. Tanto tiempo pasaba, que acordamos que Tello marchase hácia el Palacio, y yo quedase en observacion junto al convento.

—Perfectamente ideado.

—En efecto, así lo hicimos; citándonos primero á fin de reunirnos para, de todos modos, llegar juntos á este sitio.

—Y lograsteis...?

—Logramos dos objetos á la vez. Yo ví salir del convento á uno, que se llegó inmediatamente al jardín contiguo á aquel: á poco rato salió seguido de otros cuatro, todos con los caballos cogidos por la brida; montaron silenciosamente y se alejaron á un trote menos que mediano.

—Y ¿Tello....

—Tello los ha visto llegar en este momento á la encrucijada de las cinco veredas; allí el que delante caminaba, habló muy bajo con los que le seguian, y cree que les dió alguna cosa....

Y si á la cuarta antepongo

La tercera, será cierto

Que tropezaré con tina,

Palabra que viene á cuento.

La primera es pe, á pa

Cosa ignorada de necios,

Y que los niños de escuela

Repiten como jilgueros.

La segunda y no tercera

Como usted Pipo me ha puesto,

Es le, pronombre que indica

Lo que al hombre concedemos.

El todo.... las elegantes

Llevamos en el paseo,

Y el nombre de paletina

Le dá la moda en invierno.

Julia de Linares. Suscritora del ARTISTA ESPAÑOL.

PUNTOS Y CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL ARTISTA ESPAÑOL, se publica SEIS VECES AL MES: precio de suscripcion SEIS rs. trimestre. En las provincias DIEZ idem, franco de porte. Se suscribe en Madrid en la Plazuela de San Miguel número 6 imprenta de Bueno, y en las librerías de Cruz, calle Mayor; Castan, calle del Principe; y en la Calle de San Millan número 6 y Villa Plazuela de Santo Domingo. En las provincias, en las principales librerías ó remitiendo una libranza sobre correos á la DIRECCION DEL ARTISTA ESPAÑOL.

IMPRENTA DE D. MARCOS BUENO.

PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM 6.

—El completo del vil premio de su infamia, sin duda alguna. Prosigue.

—En seguida los cuatro se alejaron por diversos caminos, y el que hacia de cabeza se emboscó por los jardines del palacio.

—El vil Albertol!

—A este tiempo ya hacia rato que yo estaba esperando en el sitio convenido, y aguardaba á Tello: en este momento ha llegado, y corriendo hemos venido á vuestra presencia, por si os era necesario saber en el momento el resultado de nuestra comision.

—Muy bien; conversemos un poco en tanto que el alba llega; mirad sobre vuestra cabeza y conoceréis á las claras que aquella ya se acerca á nosotros. Tal vez no nos veamos hasta pasados dos dias: acordaos de nuestra contraseña y no olvideis que será muy posible que requiramos las armas, y preparemos el corazon. Ah! demasiado conozco cuan fuerte y honrado es el vuestro. Del valor que os anima, he sido buen testigo en cien peligros; esto me mueve á confiar en vosotros como en mí propio y á descansar seguro en vuestra honradez y denuedo.

—Permitid, dijo uno de los dos, que insista en mi primera idea; vos, sin duda, vais á acometer un peligro; alguna aventura que os tiene perplejo y cuyo éxito es para vos bastante dudoso. Estais pensativo....

—¿Conoceis mi carácter? ¿Sabeis hasta donde llega mi serenidad? ¿Dudais de mi ánimo?

—Como dudar! Jamás.

—Sabed que hay circunstancias en la vida del hombre que le hacen aparecer tal cual no es. En los mas apurados lances, tal vez le veis sereno como nunca: en asuntos de facil solución, le notais, por el contrario ahogado, taciturno, lleno de vacilante ansiedad; y todo esto no pro-